

La Semana Ilustrada

Año II.

Redacción y Administración: Marqués
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 25 de Enero de 1908

10 céntimos—Número suelto—10 céntimos.
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 39

HORROROSO INCENDIO EN UN CINEMATÓGRAFO



AYUNTAMIENTO DE MADRID

(véase el relato en la plana 2.ª)

NUESTRA PRIMERA PLANA

HORROROSO INCENDIO EN UN CINEMATÓGRAFO

CIENTO CINCUENTA MUERTOS

Un teatro de Boyertown, Pennsylvania (Estados Unidos), en donde se exhibía un cinematógrafo, ha sido pasto de las llamas.

La catástrofe, por su importancia, recuerda aquella espantosa que redujo a cenizas el Bazar de la Caridad de París.

La sala de espectáculos ocupaba el primer piso de un magnífico local, en cuya planta baja había grandes almacenes.

El verificarse la función en el entresuelo, dificultó la salida en el momento de pánico.

Representábase una comedia por distinguidos aficionados. Una vez terminada la obra, exhibiéronse películas cinematográficas.

Cuatrocientas personas llenaban el local, entre ellas muchas mujeres y niños.

De súbito, una gran lengua de fuego salió, voraz, del cuartito en donde estaba instalado el reflector.

Entre el público, poseído de pavor, se inició una desbandada general.

En supánico, los espectadores invadieron la escena, siendo rechazados por los cómicos, volcándose las lámparas de la batería, que eran de petróleo, con lo que el incendio adquirió mayor fuerza.

Las escenas de horror que se produjeron ponen espanto en el ánimo más sereno. Todo el público a la vez quería buscar las salidas, ocurriendo más desgracias por aplastamiento que víctimas de las llamas.

El fuego adquirió en seguida desolador incremento, y el humo, invadiéndolo todo, producía a montones casos de asfixia.

Las puertas fueron ganadas por los espectadores más forzudos, que a puñetazos, a tiros se abrían camino, atropellando brutalmente a las mujeres y a los niños.

Algunas gentes, poseídas del vértigo, se arrojaban a la calle desde los balcones, pereciendo al chocar contra el empedrado.

Sábase de familias enteras

que desaparecieron en la catástrofe. Una infeliz madre, que logró salvarse, al ver a sus tres hijos carbonizados, enloqueció de dolor.

En los momentos en que el incendio presentaba más imponente aspecto, apareció en un balcón del piso segundo, un hombre con un niño en brazos. El desventurado padre sentía ya que las llamas le chamuscaban la ropa y lanzóse a la calle desde el balcón. El niño sólo sufrió ligeras contusiones; el padre pagó con la vida la de su hijo.

Ciento cuarenta y cuatro cadáveres han sido retirados de los escombros: ochenta, víctimas de las llamas; los demás pisoteados o muertos por los que, más fuertes, ganaban las puertas a tiros de revólver.

Resultaron además infinidad de heridos, muchos de ellos gravísimos.

George Williams, que milagrosamente salió ileso de la catástrofe, ha manifestado que jamás había creído a los seres humanos capaces de volverse tan feroces ante el peligro.

Muchos cadáveres quedaron tan retostados que parecían momias.

Respecto a la causa originaria del terrible incendio no puede ser más nimia.

Dice el jefe de los bomberos que el fuego empezó por un escape de hidrógeno que produjo un silbido, consecuencia de haberse roto el tubo que unía el recipiente del antedicho gas con el mechero de calcio.

El silbido ocasionó el pánico del público, sucediéndose las escenas de horror que quedan descritas.

Un cordón de policías vigilan constantemente los humeantes escombros para evitar los robos sacrílegos.

Los habitantes de Boyertown están consternados. Pesa sobre la pequeña villa una atmósfera de duelo, abatidos los ánimos por la magnitud de la horrorosa desgracia.

Los hijos artificiales.

Folleto en acción, dividido en cuatro actos y un prólogo, representado en Madrid con extraordinario éxito el último miércoles.

PERSONAJES

La dama rubia.....	SEÑORA A. O.
El ama seca.....	ISABEL HOYOS.
El ingeniero.....	SR. A. B.
Fernandito.....	SIN ESTADO CIVIL.
Una señora que no habla.....	N. N.
Un juez.....	SR. TORRES.

Comisarios, escribanos, guardias, alguaciles y acompañamiento de curiosos.

ARGUMENTO Y EXPLICACIÓN DE TODOS LOS CUADROS, CHISTES Y MÚSICA QUE TIENE LA OBRA.

PRÓLOGO

La escena representa el paseo de las estatuas del Retiro.

Una menegilda cuarentona «discurre» por aquellos amenos parajes. Como es día festivo, el almírez y los zorros la dejan descansar. Acaso la «pobre chica» piensa en el soldado que por clasificación le corresponde, cuando de súbito ve interrumpido su monólogo por la presencia de una dama principal, joven, bella y elegantemente ataviada que, dando muestras de gran agitación, de esta guisa interpela a la maritornes:

«Tenéis cara de buena. En vuestro semblante resplandece la virtud y voy a confiaros un secreto. La posesión de este misterio podrá hacer vuestra dicha. Soy casada. A los diez meses de vida matrimonial mi marido y yo convinimos en separarnos. De esto hace ocho años. Mas ¡ay! que un día la pasión pudo más que mi voluntad y me enamoré locamente de un gallardo caballero. De estos ilícitos amores vino al mundo un niño. De él vais a encargáros. Su fiel custodia os rendirá pingües beneficios. Ahí tenéis para empezar.»

Y así diciendo, la dama rubia pone en manos de la asombrada mujer un sobre que contiene billetes de Banco. Luego, sin dar tiempo a que nadie le replique, vuelve el rostro y hace señas a un extraño personaje

que, embozado en amplia capa, se pasea por los alrededores de aquellos parajes. El sujeto misterioso se acerca al grupo que forman las dos mujeres. Al punto, la dama recoge de las manos del hombre una criatura recién nacida que pone en brazos de su interlocutora. Tan sólo quiere enterarse del domicilio de la cada vez más asustada muchacha, y así que lo sabe se aleja de aquellos lugares repitiendo «¡nos veremos! ¡nos veremos!»

Como la garza herida, la dama escapa, cautelosa, seguida a distancia por el fantástico individuo de la capa.

En tanto, embozada, como quien ve visiones, la infeliz doméstica se queda en medio del paseo con el niño en brazos.

Telón rápido.

ACTO PRIMERO

Han pasado dos años. La escena representa una magnífica sala. Nos hallamos en un elegante piso bajo de la calle de Zurbano.

Varias personas rodean a un precioso bebé que juega en la alfombra.

Fernandito—que así se llama el niño—tiene encantados a todos los presentes, que son la dama rubia y la criada que hemos conocido en el Retiro, un caballero de barba negra y aspecto distinguido, ingeniero civil, y una anciana señora—en cuya casa nos encontramos—,

madre de la protagonista de este relato.

El acto transcurre íntegro, dedicados todos estos personajes al agasajo de Fernandito, reinando entre los circunstantes la mayor armonía.

ACTO SEGUNDO

Interior de un coquetón hotelito, situado en Carabanchel Bajo. Nos hallamos en casa de la dama rubia.

Con asistencia de los mismos personajes que en el acto anterior, se repite la propia escena descrita en el elegante piso de la calle de Zurbano.

ACTO TERCERO

La decoración representa la calle Mayor de Madrid, Son las ocho de la mañana del miércoles 22.

A la puerta de una casa de lujo se detiene un ómnibus de los que hacen el servicio a los ferrocarriles. Al poco tiempo bajan varios sirvientes que depositan en el coche baúles, maletas, sombrereras y mantas de viaje. Poco después un caballero, con un niño en brazos, pretende instalarse en el ómnibus, siendo la escena interrumpida por la presencia de una mujer que, dando desaforados gritos, consigue atraer a los transeúntes, manifestando a voces que le quieren robar al niño. Protesta el caballero, porfia la mujer y el pueblo soberano pide que se aclare el lío ante el comisario del distrito.

Los personajes que intervienen en este acto son todos conocidos nuestros. El nene no es otro que Fernandito; quien lo lleva en brazos, el ingeniero que tanto lo quería. En cuanto a la mujer que armó la *trapatiesta*, vemos en ella a la criada que figura en el prólogo y también en los dos actos anteriores.

Seguidos de una turba de curiosos los actores de esta escena, son conducidos a la presencia judicial.

ACTO CUARTO

Telón corto. Un pasillo de la Casa de Canónigos. A la derecha, puerta practicable que conduce al despacho del señor juez del Centro.

En el momento de levantarse la cortina, el ingeniero pasea preocupado y nervioso por los

Una leona operada por el domador ante el público que la exhibe.



En el parque zoológico de Nueva York ha ocurrido una curiosa escena. Asistía el público a la comida de las fieras, cuando pudo advertirse que una hermosa leona se ahogaba atragantada. Al devorar una cabeza de buey, se le atravesó un hueso en la garganta. Acudió el domador, quien sólo tomó la precaución de ligarle las patas delanteras.

En seguida se aproximó a la paciente, que abrió con docilidad la enorme boca. Entonces, el domador pudo extraerle el cuerpo extraño, terminando el espectáculo ante la estupefacción de la concurrencia, que aplaudía entusiasmada al ver las demostraciones de cariño que la bestia hacía a su salvador.

Asalto de una granja por bandidos enmascarados.



Un colono arrendatario de las cercanías de Berlín marchó a comer en compañía de su amigo, dejando la granja bajo los cuidados de dos sirvientes. Sería al anochecer, cuando las criadas sintieron que daban un golpecito en la ventana.

—¿Quién va?—preguntaron.—Un pobre caminante que solicita una limosna. Las sirvientas no quisieron abrir la puerta, pero forzada la ventana, rápidamente asaltaron la estancia tres individuos que llevaban cubierto el rostro con antifaces negros. Una de las pobres mujeres pudo escaparse, y al momento comunicó a su amo por teléfono lo que ocurría, dando ocasión a que viniera el colono, que dispersó a los foragidos a tiros de revólver.

oscuros corredores del Palacio de Justicia. En un banco, perdido en la sombra, gimotea, charlando, la criada denunciando ante, promovedora del escándalo. Una nube de repórters la asedian a preguntas.

Por su conversación sabemos que la dama rubia está prestando declaración ante el señor juez. Pasa el tiempo y sale el ingeniero de la Casa de Canónigos. El gozo resplandece en su semblante. La autoridad judicial le ha nombrado depositario del niño. En cuanto a la dama rubia, acongojada y nerviosa, pero queriendo aparentar una fría indiferencia, se aleja también del Palacio de Justicia, se-

guida de la doméstica, que «dió el golpe».

*

El folletín en acción que acabamos de explicar está inspirado en un novelesco episodio que relata en una de sus obras Ponson du Terrail, y cuyo argumento verdad es como sigue:

Una señora, joven y guapa, separada de su marido y perteneciente a familia aristocrática, sostenía relaciones ilícitas con un caballero, también joven y guapo, ingeniero de minas. De estos amores nació un niño que fué confiado a una antigua sirvienta de la dama.

Todo marchaba a pedir de boca, hasta que el padre de la criatura contrajo matrimonio con una señorita de distinguida familia cubana, no sin revelar antes la existencia del nene.

Desde este momento quedaron rotas las relaciones entre los progenitores del chiquillo. Celos, pícaros celos de la madre importunaban al padre. Así las cosas, el ingeniero, de acuerdo con su esposa, decidió ausentarse de Madrid, llevando en su compañía al bebé.

Sabedora la madre de esta noticia, meditó la realización práctica de una página de folletín, haciendo intervenir a la

sirvienta del modo novelesco que relatado queda.

Después, en la obra de Terrail, asistimos al epílogo de esta aventura cómico-dramática, y vemos cómo el juez, ante cuya presencia se llevó el caso, escucha la declaración del ingeniero y más tarde las de la dama y la criada. Esta última se empeña en demostrar la existencia de inverosímiles escenas, y la señora protesta de que la mezclen en el asunto, pues manifiesta que ella no tiene nada que ver con el chico. En cambio, el caballero exhibe a la justicia pruebas indubitables de que él es el padre del niño.

El novelista termina el relato del interesante episodio, contándonos una escena de alta emoción dramática. Se refiere al momento en que el juez, acordándose del juicio de Salomón, y ante la presencia del ingeniero y la dama, manifiesta engañosamente que, puesto que los padres del chico no parecen, no tiene más remedio que enviarlo a la inclusa. Ella asiente complacida, insistiendo en que nada le interesa el asunto.

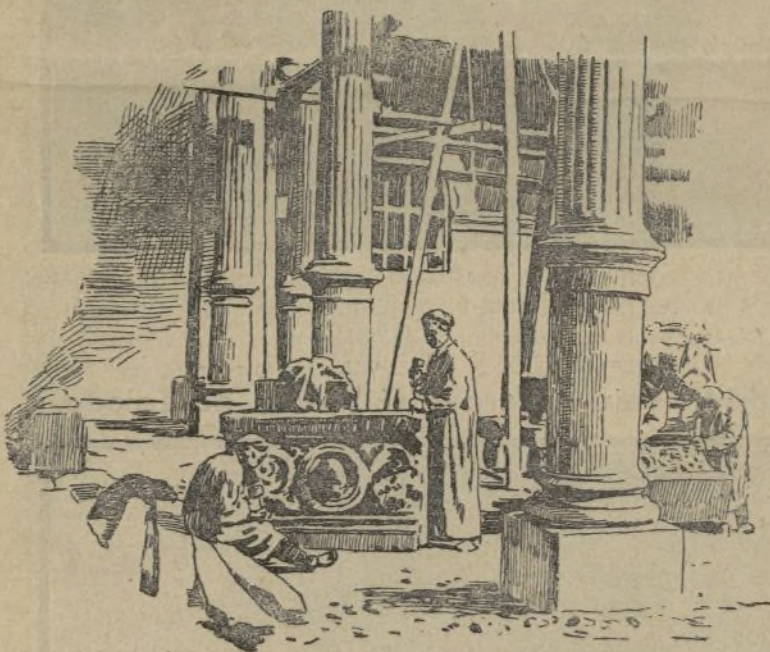
En cambio, este habilísimo ardid judicial provoca la sentida declaración del caballero.

Enrique SA DEL REY.

EL CENTENARIO DE LOS SITIOS

EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA

Un avance de lo que ha de ser este gran Certamen internacional



LAS OBRAS EN EL PATIO DEL MUSEO

Nuestros lectores se formarán idea de la importancia de los trabajos que se realizan en Zaragoza para conmemorar el centenario de los Sitios, con los apuntes gráficos, interpretación exacta de fotografías del ilustre artista Gustavo Freudenthal, que aparecen en esta plana.

En los terrenos de la *Exposición Hispano-Francesa* se están levantando tres suntuosas obras arquitectónicas que, después de servir para numerosas instalaciones del gran certamen internacional, serán destinados a altos fines sociales y pedagógicos.

Estos palacios se construyen con cantidades que provienen del presupuesto del centenario, pero además se erigen con recursos allegados por otros medios, cuatro espléndidos, elegantes y sólidos pabellones que se destinarán a *Galerías de máquinas, Palacio de la Alimentación, Industrias diversas y Agricultura*.

Suntuoso y cómodo será también el proyectado *Gran Hotel* que, según noticias, no será provisional, y tendrán asimismo extraordinario valor las construcciones destinadas para Casino, Teatro, *Varietés, Restaurant, Café, Cervecería*, etc., así como otras instalaciones para recreo y servicios diversos.

La *Exposición del centenario*, a pesar de haber sido declarada oficial por Real orden de 21 de Junio del año último, efectuándose todos sus trabajos preparatorios con rapidez vertiginosa, ha tomado en el escaso tiempo transcurrido grandes vuelos.



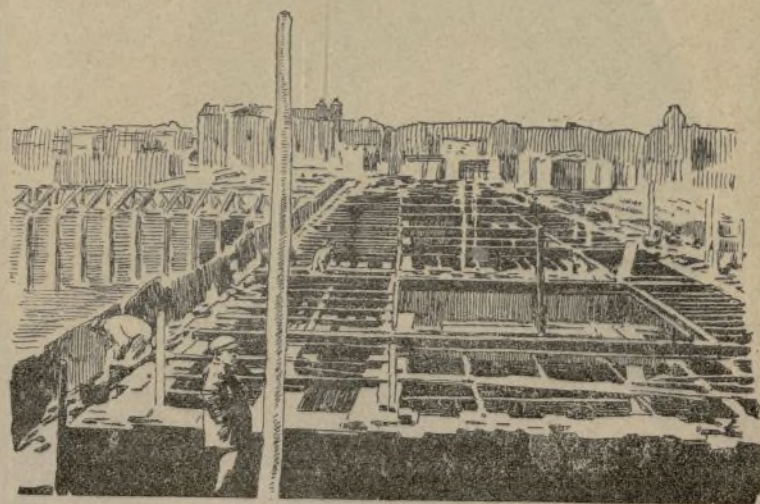
FIGURA DE D. LASUÉN, DESTINADA AL EXTERIOR DEL MUSEO



EN LA HUERTA DE SANTA ENGRACIA.—COLUMNAS Y FRISOS DESTINADOS AL MUSEO



DIBUJO DE DON RICARDO MAGDALENA, ARQUITECTO MUNICIPAL DE ZARAGOZA.



ÚLTIMO PISO DEL MUSEO.—A LA DERECHA EL PABELLÓN CENTRAL A LA IZQUIERDA LOS PABELLONES PARA MÁQUINAS

Fotografías de FREUDENTHAL (Zaragoza).

Ayuntamiento de Madrid

Novelas de la vida.—El hijo del misterio.



EL INGENIERO SR. A. B. CON EL NIÑO «HIJO DEL MISTERIO» EN SUS BRAZOS.—EN LA PARTE SUPERIOR Y Á LA IZQUIERDA DEL GRABADO APARECE EL RETRATO DE ISABEL HOYOS, AUTORA DEL FORMIDABLE ESCÁNDALO QUE DIERON Á DICHO SEÑOR INGENIERO CUANDO TRATABA DE HUIR DE MADRID CON EL NIÑO.
(Léase el artículo de la plana segunda LOS HIJOS ARTIFICIALES.)



LA DISTINGUIDA Y BELLISIMA SEÑORA A. O., EMPARENTADA CON ARISTOCRÁTICAS FAMILIAS, Y MADRE VERDADERA DEL NIÑO EN LITIGIO.

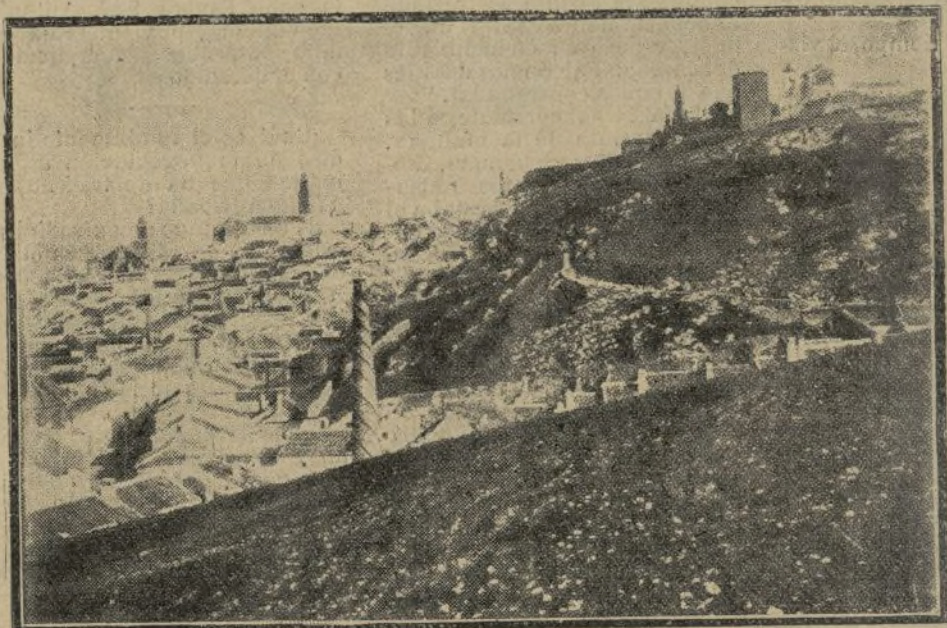
La miseria en Madrid.—Bajo un arco del Puente de Toledo.



Joaquín López Barbadillo ha publicado en *El imparcial* un hermoso y sensacional artículo. Trata del vivir misérrimo de once personas que tienen establecido su hogar bajo un arco del puente de Toledo. Cuatro viviendas son de esparto; otra es un hoyo nada más. Tres hombres, cinco mujeres y tres niños se alimentan de inmundicias, pordiosean, rebuscan en la basura. Es aquello un mundo de dolor, el Imperio del Hambre.

(Fotografías ALFONSO.)

La captura del famoso bandido "Vivillo"



VISTA PANORAMICA DE ESTEPA, PUEBLO DEL «VIVILLO»,
CUNA DEL BANDOLERISMO ANDALUZ



CASA EN QUE HABITABA EL «VIVILLO» EN EL BARRIO DE «LA BORRACHA»
EN ESTEPA.



ROSA CAMARGO, HIJA MAYOR
DEL «VIVILLO».



EL «VIVILLO» CAPTURADO EN LA ENSENADA (REPUBLICA
ARGENTINA) EL 24 DE DICIEMBRE (ÚLTIMO RETRATO).



DOLORES CAMARGO, SEGUNDA HIJA
DEL «VIVILLO».



EL RANCHO DE LA ENSENADA, DONDE HABITABA ACTUALMENTE
EL «VIVILLO».



HABITACION DEL «VIVILLO» EN EL RANCHO DE LA ENSENADA
(REPÚBLICA ARGENTINA).

(Véanse detalles de la captura del «Vivillo» en la página siguiente.)

La captura del bandido "Vivillo" en Buenos Aires

En el primer correo que llegue de Buenos Aires es esperado en España el célebre bandolero andaluz, que tanto ha dado que hablar á la justicia, y acerca de cuya captura en tierra americana dejamos la palabra á *La Argentina*, diario bonaerense, que relata el suceso.

Dice así nuestro colega de allende los mares:

«Nuestra policía de investigaciones acaba de realizar, bajo la dirección del comisario Rossi, una captura que ha de tener resonancia mundial.

El célebre bandolero *Vivillo*, cuyas hazañas relató *La Argentina*, y que se había ocultado en nuestro país, esperando escapar á la acción de la justicia que le perseguía, ha sido reducido á prisión por nuestra policía, después de grandes y difíciles pesquisas, que el célebre bandolero trató de despistar más de una vez.

El 10 de Noviembre último, el vizconde de la Fuente, secretario de la Legación de España, recibió del ministro, señor de la Barrera, una comunicación que, como se verá, es de mucha importancia.

Decía en su nota el señor ministro que en un proceso que se seguía en Sevilla, aparecía como único responsable de varios hechos delictuosos Joaquín Camargo Gómez (a) *Vivillo*, natural de Estepa (España), de cuarenta y cinco años de edad, casado, de 1,551 metros de estatura, más bien grueso, blanco,

tostado por los rayos solares. Agregaba que dicho sujeto venía con destino á esta ciudad,

y que debía llegar el 24 de Noviembre.

Sin pérdida de tiempo, el viz-

conde de la Fuente se trasladó al departamento central de policía, y puso en conocimiento del coronel Falcón los detalles que dejamos consignados.

El día 24 del corriente, á las diez y treinta de la mañana, los empleados Schenone, Rojas, Belancour y otros, rodearon el rancho donde estaba el bandolero, y, tomándolo de improviso, diéronle orden de arresto.

El *Vivillo* se entregó sin hacer la menor resistencia y aparentó ignorar las causas de su detención, al ser interrogado, declarando que él no era la persona que la policía creía.

Dijo entonces que se llamaba Andrés Barceló y Rubio, y que había nacido en Algeciras en 1865 y ser viudo, con seis hijos, y haber llegado á Buenos Aires el 24 de Septiembre último.

La policía se incautó de una baliya y un baúl, de pertenencia del detenido.

Ni en una ni en otro se han encontrado documentos comprometedores para el detenido.

Declaró después el *Vivillo* que, desde el 24 de Septiembre hasta el 30 del mismo mes, había estado parando en la fonda de la calle Alsina, 944, regresando á la fonda el 25 ó 26 de Noviembre, para volver á cambiar de domicilio el 6 de Diciembre.

La policía ha comprobado que el detenido se hacía dirigir la correspondencia á una tal Antonia Flores, domiciliada en

la calle Espora 947. Antonia fué vigilada, pero no se ha podido comprobar su complicidad con el detenido.

¿Cuál es el fundamento jurídico de la negociación diplomática que ha de traernos al *Vivillo* á España?

Es un Tratado de extradición celebrado *ad referendum* el 23 de Mayo de 1877 por el señor D. Justo Pérez Ruano, encargado de Negocios de España y el señor doctor D. Bernardo de Irigoyen, ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Dicho Tratado, que se terminó y firmó en 7 de Mayo de 1881, por nuestro encargado de Negocios, D. Francisco de Ortiz y Mesa, tiene un art. 16, salvador para el *Vivillo*, y en virtud del cual no podrá sufrir la última y más infamante de las penas.

Dice así:

«Los individuos acusados ó condenados por crímenes, á los cuales corresponde la pena de muerte, conforme á la legislación de la nación reclamante, sólo serán entregados con la cláusula de que esa pena les será conmutada.»

El *Vivillo*, por tanto, llegará Cádiz en el próximo correo, gracias á una indulgencia canclillerca, con el indulto en el bolsillo, y sin necesidad de apelar á la regia prerrogativa para huir de las garras del verdugo.



«El *Vivillo*», entrando en el edificio de los Juzgados de Buenos Aires, custodiado por agentes de la Policía de investigación.

Un "affaire,, escandaloso

EL PROCESADO LEMOINE

Sigue siendo en París tema de interesante actualidad el ya célebre asunto de la fabricación de diamantes artificiales, por el que ha sido preso el ingeniero Enrique Lemoine.

En nuestro número anterior



El ingeniero M. Enrique Lemoine, autor de una supuesta fórmula para la fabricación de diamantes artificiales.

Enrique Lemoine, después de haber hecho sus primeros estudios en Bagneres, se alistó á los dieciocho años en un regimiento de Tours.

En su vida militar llamó la atención por algunas excentricidades. Entre ellas no fué la menos peregrina una original apuesta, por la que se comprometió á dar una vuelta por la población montado en un buey, á galope.

Después, y en busca de fortuna, marchó al Transvaal y luego á América, reapareciendo en Bagneres adinerado y fastuoso.

Por esta época contrajo matrimonio con una rica heredera, favoreciéndole grandemente la suerte al realizar diversas especulaciones comerciales.

Construyó la fábrica de Arras, que debía proveer de luz y fuerza motriz á todos los pueblos de la comarca.

Hace dos años Lemoine estuvo en Bruselas, ya en posesión de su famosa fórmula para la fabricación de diamantes artificiales. Buscaba capitalistas que asociar á la magna empre-

De Bélgica pasó á Londres, donde hizo conocimiento con M. Wernher, que al fin proporciona á este original aventurero la gruesa suma precisa para la explotación del negocio de los diamantes.

Al principio, M. Wernher se mostraba satisfechísimo del empleo que había dado á su dinero, pero después, convencido por las constantes predicciones que en contra de Lemoine hacía un amigo, concluyó por desconfiar en absoluto de su socio, acusándole, repetimos, de estafador.

La mujer de Lemoine, dama de extraordinaria hermosura, y que figuró en este proceso con motivo de una diligencia de registro practicado en el domicilio de su esposo, ha vuelto á tomar parte en esta causa sensacional.

Mádamo Lemoine, acompañada de maître Labori, compareció ante M. Le Poitevin, el juez que instruye el proceso, para manifestarle que había recibido telegrama de Londres, en el que se le anunciaba que la justicia inglesa no quería hacer entrega de la fórmula para la fabricación de diamantes, depositada por M. Lemoine bajo sobre cerrado en L'Union Bank de Londres.

Maître Labori ha solicitado

científicas recientemente practicadas

La posibilidad de fabricar diamantes ha sido probada por M. Moissan, quien, no obstante las aseveraciones hechas hace poco por un profesor del Laboratorio, ha obtenido diamantes valiéndose de procedimientos químicos. Los cristales, tanto los negros como los transparentes, eran microscópicos, no pudiendo ser medidos por su índice de refracción; pero su densidad y combustibilidad ha sido lo bastante comprobada para que se pueda establecer la identidad química.

La prisión del doctor Moliner



RIÑA SANGRIENTA



El agresor Rafael Díaz.

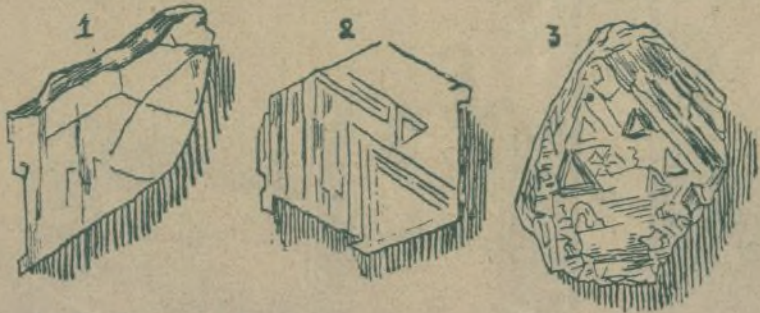
El pasado miércoles, á última hora de la tarde, ocurrió en la calle de Preciados un sangriento suceso originado por una de esas vulgares y frecuentísimas riñas con que á diario molestan al transeúnte los conductores de vehículos.

Un carro y un coche de punto trataban de pasar al mismo tiempo para dejar libre la circulación del tranvía.

Carretero y auriga agotaron el escogido lenguaje de su repertorio, viniendo á las manos. El carretero azotó el rostro del automedonte, quien, ciego de ira, descargó en la cabeza de su contrincante el pesado hierro de la llave que usan para atorollar las ruedas.

El carretero cayó al suelo con el parietal deshecho. Se llama Pablo Martínez y es viudo con cuatro hijos. En grave estado pasó á la Casa de Socorro y después al Hospital.

El agresor fué conducido al Juzgado de guardia.



1 y 2. Diamante blanco obtenido por M. Moissan en 1893, ampliado hasta quinientas veces de su primitivo tamaño.—3. Partícula de diamante blanco natural, ampliado trescientas.

sa, pero después de tener establecidas estrechas relaciones con varios acaudalados financieros, al fin fracasaron los intentos de asociación.

la libertad provisional de su cliente, no habiéndosele concedido.

Nota última de este célebre proceso son las experiencias

informamos al lector acerca de los pormenores de esta cuestión, originada por una denuncia que presentó M. Wernher contra M. Lemoine, acusándole de estafador, y en la que le pide la devolución de un millón y medio de francos proporcionados por él para levantar una gran fábrica.

Publicamos hoy una fotografía del acusado, juntamente con algunos curiosos pormenores de la vida del ingeniero en entredicho.

Su padre, antiguo cónsul de Francia en la República del Ecuador, se estableció en Bagneres como director de un gran taller de mármoles. Su madre fué una hermosa italiana de Trieste.



El ejemplo de la Otero y de la Cleo de Merode, que publicaron, recientemente, sus memorias, en París, ha cundido entre nuestras artistas del género sicalíptico.

Julita Fons acaba de dar á luz un libro titulado *Lo que pienso*, que á estas horas devoran todos los menores de veinte años y mayores de sesenta, amén de numerosos sacerdotes seculares y regulares; y Pepita Sevilla ha anunciado, para muy pronto, la aparición de otro titulado *Cinematógrafo madrileño*, escrito según las referencias, sin reparar en películas.

Julita ha estafado á sus lectores; le ha dado por el sentimentalismo y por la filosofía; cada párrafo es una lamentación ó una sentencia, y ni levanta ampollas su lectura ni produce siquiera dulce cosquilleo, sino que, por el contrario, al final de cada capítulo siente uno tan

encogido el corazón, que no se lo encuentra.

Menos mal que, á manera de trufas, ilustran el texto varias fotografías de la autora en diversas posturas y con diversos trajes, que bastan y sobran para compensar á los lectores del engaño y dar por bien empleado el dinero.

La estrella de Eslava es, allá en el fondo de su alma, una flor mística; su vida artística está en completo desacuerdo con su vida espiritual; ella, obligada á exhibirse en público, á lucir joyas y fantásticos vestidos ó agitarse en un mundo de bagatelas, o tía la popularidad, el lujo y el dinero, y, como fray Luis de León, ama sólo la descansada vida del campo. Su mayor ilusión estriba en tener una cabaña en el monte y un rebaño de cabras en el aprisco y vivir sin más quebraderos de cabeza que cuidar de que las cabras no se la escapen.

Vivir en plena égloga, escuchando, en vez de las majaderías de sus pretendientes y admiradores, los dulces ecos del rabel de un *Batilo* que la ama en silencio; beber, en lugar de *champaña* en copas de Sevres, leche en cuenco y cambiar los mullidos almohadones de la *Victoria*, en que se cimbreaba su gentil figura todas las tardes del Retiro á la Castellana, por la tosca jamuga de un borriquito.

Mirar su hermosura reflejada en el cristal de las fuentes; no usar más perfume que el natural; desprenderse del to-millo y del cantueso, ni más galas que las flores silvestres, ni más traje que la pastoril pellica, y trocar la elegante bolsa por el zurrón y la artística sombrilla por la cayada.

Así es la Fons tal como se revela en su libro; qué diferencia de la Fons, tal y como se ofrece en el teatro!

Esta no es mi Julia, que me la han cambiado, habrán dicho sus incondicionales parodiando una de las canciones del repertorio.

¿Quién había de pensar que Julita Fons lleva dentro una oda!

Y de Virgilio!

Pierden el tiempo—dice—los que tratan de halagarme con adulaciones y de sojuzgarme con oro; la artista les sonríe benévola, pero la mujer les desprecia indignada.

Pero ¡ay! que las circunstancias obligan á Julita á hacer todo lo contrario de lo que piensa, lo mismo que Moret.

La industria pecuaria anda muy esquimada en este país para permitirse el lujo de mantener pastoras de tal fuste, y Julita continuará cantando los *couplets* de *La regadera* y bailando el tango del *Morrongo* hasta que se resuelva la crisis de la ganadería en España.

Tan desgraciada como en sus ideales femeninos es en sus ideales políticos.

La tía de Eslava adora la República; es republicana revolucionaria—según dice en su libro—. Está compenetrada con Lerroux. Esto no lo dice; pero hay que suponerlo, dadas sus declaraciones. Lo que sí dice bien claro es que no quiere nada con Salmerón, porque carece de energías.

Otros amorés platónicos de Julita; la revolución anda tan perdida como la industria pecuaria, y la República no pasa

de ser en nuestro país una oda de Virgilio.

¡Cuánta oda!

Ha hecho mal la gentil bayadera en descubrir el corazón á sus partidarios; éstos no apreciarán del libro más que las fotografías.

Pepita Sevilla también anuncia que va á contarnos sus tristezas; no falta más sino que cifre sus ilusiones en ser monja y militante en el partido carlista.

Esto último podría tolerarse como agradecimiento por la predilección del señor de Lora-dán hacia las suripantas.

Pero sería una idea diabólica salir con que la tiraba el coro á una mujer que ha trabajado siempre con las partes.

Escriban en buen hora sus memorias las estrellas sicalípticas, pero no nos cuenten amorés platónicos, sino amorés reales; déjense de ensueños y vengán aventuras, y, sobre todo, déjense de tristezas, que bastantes tenemos con las nuestras.

Los libros de la Otero y de la Merode son eminentemente jocundos y picarescos, cual corresponde á dos hermosas mujeres que cumplen la delicada misión de alegrarnos la vida.

¿Para qué ese empeño de maravillarnos á las gentes con sentimentalismos inopinados y aspiraciones extravagantes? Si ya, por el mero hecho de escribir solo, dejan maravillado á todo el mundo.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



La reforma local.
Maura estos días se ha dedicado á la caza del sufragio.



Nuevo vestuario.
Primo de Rivera, no sabiendo qué hacer, se ha metido á sastre. Con los uniformes es una especialidad en hacer mangas y capirotes.



Cambó de viaje.
—Señorito, ¿quiere usted la chistera ó la barretina?
—La barretina, mujer, la barretina... Voy á Barcelona.



La barba de Canalejas.
—D. José, ¿parece usted otra cosa!
—Me encuentra batallador, ¿eh?
—Lo que le encuentre es muy raro sin la barba.



Montero.—Me hace usted dos millares de tarjetas.
El dependiente.—¿Las quiere usted de lujo?
Montero.—De cualquier clase. Son para hacer visitas á Vega mijo.

POLÍTICA MENUDA



El hijo artificial en el Juzgado.
El juez.—No es menester ser ningún Salomón para saber quiénes son los padres de la criatura.



Viajeros ilustres.
Han llegado los tan traídos y llevados María, Fernando y hasta Cayuela.



En la peluquería.
Un asesino.—Maestro haga el favor de prestarme por unas horas la navaja. Tengo que cortar la nuez á toda la familia y algunos amigos... Con esto de La Cierva...



El terror en Barcelona.
—Compañero, ¿no te parece que ese bulto es sospechoso?
—Como que dará pronto el estallido.



Madrid urbano.
Parada y fonda discrecional de veinte tranvías, un carro, setenta y cinco coches y dos mil señores que no tienen nada que hacer, todo con permiso del señor alcalde.

Los Sueños

de Manolin

